

Si oyereis HOY

“El peligro de la desidia”

La falta de un evangelio dinámico y comprometido, ha arrastrado a la iglesia cristiana del presente siglo, a un acomodamiento espiritual y religioso. El conformarse al presente siglo, como lo escribiera el apóstol Pablo, es justamente el producto de esa perniciosa y diabólica desidia. El apóstol exhorta a la iglesia en Roma, la capital del mundo de aquella época, plagada de cuanta diversión y placeres podía el hombre de aquel siglo imaginar. No ponían límite a las orgías sexuales de las clases altas y bajas como también al consumo de drogas alucinógenas que ya habían descubierto. Junto a todo este bacanal estaban las ofrendas a extraños ídolos y dioses paganos a quienes rendían culto, acompañado de estridente música hasta llevarlos a extremos psicológicos y emocionales, donde alcanzaban estados de éxtasis y placeres exóticos y diabólicos. Pablo advierte a la iglesia de Jesucristo diciéndole: **«No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Ro.12:2).** Se entiende por “desidia” como: “dejadez, descuido y negligencia” (Diccionario Larousse). Y es que esto es exactamente lo que está consumiendo a la iglesia moderna. Hay una pereza enfermiza que impide que la iglesia defienda los valores espirituales que la caracterizan, de acuerdo a la palabra de Dios. La prédica de un evangelio complaciente y cómodo, le ha quitado aquella agresividad espiritual que tenía la iglesia primitiva.

Resulta mucho más fácil sólo oír la palabra que poner por obra la voluntad de Dios, leamos: **«Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Stg.1:22).** El que lea, entienda, dice el Señor. El que se limita a solamente oír es un pobre cristiano que se engaña a sí mismo, creyéndose merecedor de la vida eterna, cuando en la realidad está “perdiendo su alma”. Sin embargo, el que persevera **«...en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace» (v.25).** No hermanos míos, no nos abandonemos descuidando la preciosísima oportunidad, que el Dios verdadero nos da a través de su hijo Jesucristo, que es alcanzar la tan preciada y anhelada vida eterna; porque de lo contrario lo lamentaremos con lágrimas. Debemos cuidar con “temor y temblor esta salvación tan grande”. Vamos mis amados hermanos, limpiémonos de todo espíritu de decaimiento que el diablo esté ministrando a través de a saber quién y cómo. ¿Son tus **debilidades** lo que te deprime? Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. ¿No te dan **ganas de orar**? ¡Aviva el fuego del Espíritu Santo en tu vida! Dijo el Señor Jesús: **«...Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Lc.11:9-10).**

Elías era un hombre con debilidades semejantes a las nuestras pero oró fervientemente y Dios le respondió. ¿El mundo te **distrae** con sus pasiones y deseos? Recuerda que el Señor dice en su palabra: **«Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1Jn.2:17).** El apóstol Pablo, al respecto dice: **«...porque la apariencia de este mundo se pasa» (1Co.7:31).** Salomón dice: **«Vanidad de vanidades (...) todo es vanidad» (Ec.12:8).** Mi amado hermano, que nada nos distraiga de la sincera fidelidad a Cristo, el diablo busca de mil formas que nos desviemos del camino y una de sus estrategias es distraernos del foco principal de nuestra atención, que es Cristo Jesús “el autor y consumidor de la fe”. Pongamos, pues, mucha diligencia y atención a las cosas que no se ven, pues ellas son permanentes y eternas, no como las terrenales que son pasajeras y efímeras. ¿O son las necesidades materiales las que nos obligan a descuidar nuestra vida espiritual? Dijo un día el Señor Jesucristo: **«Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (Mr.8:36-37).** Todo ser humano se afana por alcanzar bienes intelectuales, culturales, materiales, etc. Cosas que le dan gloria, poder, fama, placeres, etc. Pero jamás le darán gozo, paz y esperanza eterna. Muchos creyentes, entre comillas, han dejado a un lado su fe, con el afán de alcanzar estos bienes temporales, que lo único que hacen cuando alguien los alcanza es llenarlo de soberbia y alta estima; cosas que para nada le ayudan en la consecución de la vida eterna. Mi querido amigo y hermano ¿Cuál ha sido el precio que estás pagando, o has pagado para alcanzar tus metas terrenales? Y honestamente ¿eres feliz? Dice el Señor Jesús: **«No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mt.6:31-33).**

Cuidado con la desidia, ella nos puede condenar de manera lenta y silenciosa ¡Despierta pueblo santo y prepárate para tu encuentro con el Salvador y pastor de nuestras almas! Ven, Señor Jesús, tu iglesia te espera. Amén.

sioyereishoy@hotmail.com ❖ Tel. : 2288-8777 ❖ No.006-16

Nuestra dirección en Facebook: Avivando La Fe ó Iglesia Avivando LaFe

www.avivandolafe.org

3a. Calle 11-30, Z.6

Escuche nuestros programas radiales los Domingos
OCCIDENTE Radio Recuerdo St. 101.9FM 07:00 NORTE RadioTú FM 104.3 FM 7:00
Radio Triunfadora 500 AM 07:30